

Aquí sobre una pequeña eminencia á la orilla izquierda del Sebú se elevan los restos y ruinas de una antigua, hoy casi abandonada ciudad, llamada

MEHEDIA Ó MAMORA.

Esta ciudad fue fundada por el célebre Jacob-el-Mansur, que conociendo la importancia del Sebú, navegable en una estension de muchos kilómetros, hizo fortificar este punto nodal de las vías generales de Tánger, Fez, Marruecos y Mogador.

A pesar de estas circunstancias ofrece Mehedia hoy el aspecto de una completa decadencia, pues solo vegetan unos 400 habitantes mahometanos en chozas y casas ruinosas.

Sin duda alguna este pueblo seria el primero en que debiera asentarse una potencia cristiana que pretendiera con el tiempo echar raíces en esta tierra, y á pesar de lo poco defendida que está la embocadura del Sebú y de la barra que se estiende á su entrada, se podria fácilmente fundar un puerto de utilidad.

Al abandonar esta ciudad se entra en un soberbio bosque de alcornoques y otras especies de tal estension que son necesarias dos jornadas para atravesarlo. Su superficie aproximada se valúa en 75 kilómetros, y sus magníficas maderas son muy apreciables para diversos objetos, sobre todo para construcciones navales. La hermosa madera del *Aarar*, *Thuja*, *Callistris* ó *Sandarac*, que se conoce por todos estos nombres, son superiores bajo todos conceptos á la caoba, y su aroma extraordinariamente agradable.

Datos históricos nos dicen que conociendo el rey Manuel de Portugal la importancia de esta plaza, mandó para su conquista una expedicion bajo las órdenes de Antonio Noronha en 1515; á pesar de las grandes pérdidas que sufrieron, consiguieron los portugueses apoderarse de ella.

Apenas habian pasado cinco años Mehedia volvia al poder de los marroquíes.

En el año 1617, una poderosa expedicion enviada por

el rey Felipe III, de España, consiguió apoderarse de este punto, pero su sucesor tuvo que abandonarlo en 1681 por falta de medios de subsistencia.

Desde aquella época Mehedía no ha vuelto á ver otros enemigos que las tribus comarcanas; aun hoy defienden á la ciudad por tres costados una bastante bien conservada muralla con torres que la flanquean, al paso que el cuarto costado está situado sobre una pendiente casi vertical, mirando al río.

A la salida de nuestros camarotes, desde la cubierta de nuestro vapor que se hallaba anclado desde la noche anterior, pudimos contemplar una hermosa mañana de sol esplendoroso, las dos ciudades Salé y Rabat, separadas solamente por las aguas del caudaloso Buragrab.

La distancia desde Mehedía, hasta Salé, es de 35 kilómetros, y el camino sigue en dirección de la costa.

Proximamente á dos kilómetros antes de llegar á Salé, contempla el asombrado viajero un monumento romano, que acaso ningún otro punto del globo pueda vanagloriarse de tenerlo igual, y de cuya magnificencia y dimensiones colosales se puede uno dar cuenta paulatinamente.

Esta maravilla es el acueducto que conducía antiguamente las aguas á Salé. Es de gran elevación y longitud, y sus muros de un grosor y resistencia increíbles; y los miles de años que han trascurrido no han sido suficientes á imprimir en él la menor huella de su paso. Hay verdaderamente algo de elevado y al mismo tiempo de lisonjero para el orgullo humano, al contemplar tales monumentos que como el Panteon en Roma y el célebre acueducto de Segovia desafían el tiempo por espacio de 15 á 20 siglos, y no obstante no ser una ruina.

El recuerdo de grandes acontecimientos—de largas interiores y exteriores luchas—de la desaparición de razas antiguas y aparición de otras nuevas—de la fundación del imperio marroquí, su época floreciente y su decadencia—todo, todo esto parece estar escrito en estos sillares que son una muestra del talento creador de un hombre, cuyo nombre por desgracia quedará eternamente sumido en la oscuridad.

SALÉ, en árabe: *Slá*,

que está á unos 165 kilómetros de Fez, está situado á la orilla derecha del rio Buragrab, sobre una pequeña eminen-
cencia que se aplana hácia el interior.

Sobre el origen de este pueblo, la historia guarda pro-
fundo silencio, pero se ha conquistado un nombre poco
honroso por medio de sus temidos piratas que han sido el
terror de enemigos y amigos y aun hoy dia á pesar de que
aquellos tiempos ya pasaron, se designa á Salé como «nido
de piratas.»

La ciudad tiene bastante estension y una elevada torre
cuadrada; hácia S. O. se nota una depression en el terreno
hácia una llanura bien cultivada y plantada; está bien for-
tificada segun la creencia marroquí, cuyas obras están
bien conservadas y especialmente los baluartes que dan
frente á la parte de mar que están perfectamente blan-
queados.

Las calles son estremadamente súcias, estrechas y tor-
tuosas: las casas están casi todas blanqueadas, con terrados
y muy pocas tienen un aspecto agradable.

Comercio y tráfico enteramente nulos; y sus habitantes
todos mahometanos. Un solo judío, cuyo verdadero nom-
bre parece ser desconocido, está encargado por las naciones
europeas, de prestar auxilio á los viajeros que van de paso
para Rabat, Tánger y Mazagan.

La ciudad es conocida por el fanatismo de sus habitan-
tes, y el extranjero está espuesto fácilmente á sufrir sus in-
sultos; por cuya razon la evitan, en lo posible, los europeos.

La historia de Salé afirma que hubo una época anterior
á la formacion de la muy peligrosa barra que existe á la
entrada de su puerto en que éste era visitado por barcos
de Flandra, Inglaterra, Génova y Venecia.

Además se cuenta que en 1260 estuvo algun tiempo en
poder de los españoles, y que volvió á ser reconquistada
por el sultan que acudió á marchas forzadas; á esta cir-
cunstancia debe Salé la posesion de tan buenas obras de de-
fensa. Todos los esfuerzos del soberano y de sus sucesores

no pudieron impedir la decadencia del comercio de esta plaza y una ciudad tan floreciente en otro tiempo, es hoy la representación de la soledad y del desierto.

Un episodio muy notable tuvo lugar en este pueblo, y cuyo desenlace parece increíble.

Poco antes de la rotura de las hostilidades entre España y Marruecos, se vió obligado el gobierno francés á ejercer un acto de fuerza por no haber querido el gobierno del sultán dar la satisfaccion ni indemnizacion exigidas, con motivo de haber saqueado los habitantes de Salé á un barco francés que estaba embarrancado en sus costas.

Una escuadra francesa compuesta de un navío de línea y tres vapores, apareció ante Salé, y declaró al gobernador de la ciudad que, si en el término de veinte y cuatro horas no se presentaban las autoridades á bordo con la indemnizacion exigida, se veria obligado á bombardear la plaza.

Naturalmente la indemnizacion no fue entregada.

El comandante se preparó al combate, pero antes de romper el fuego, tuvo una buena idea.

La proximidad de Rabat, mejor fortificada y artillada que Salé, hubiera podido causar grandes molestias á la escuadra francesa si hubiere tomado parte en la defensa de la segunda.

El astuto francés hizo declarar al pachá de Rabat que se veia obligado á hacer fuego sobre Salé, pero que no intentaria ningun otro hostil contra Rabat, en el asunto. Pero que al primer disparo que hiciese Rabat sobre sus barcos, se veria obligado á demoler la ciudad.

Y efectivamente, el pachá de Rabat presenció tranquilo é impassible la destruccion de la ciudad vecina.

Pero ahora viene lo mas original. La flota rompió el fuego, y el efecto de éste fue tal, que se presentó á bordo una diputacion de Salé prometiendo entregar al dia siguiente la suma exigida.

El comandante francés no confió mucho en los moros, antes mas bien temió mayor resistencia en el siguiente dia; por otra parte, al inspeccionar sus municiones, hizo

el triste descubrimiento de que éstas eran muy escasas.

En esta alternativa, se decidió el prudente marino á retirarse voluntariamente aquella misma noche, prefiriendo obrar así á tener que hacerlo obligado por las circunstancias á la luz del día.

Verdaderamente por esta vez, haciendo una escepcion, habian los moros tratado seriamente de verificar el pago, así que, á la mañana siguiente, salió del puerto un bote llevando á bordo la suma en cuestion.

Inútilmente buscó el patron del mismo los barcos franceses que él creia ocultos entre la bruma; pero cuando ésta se disipó, descubrieron los asombrados marroquíes, que el enemigo se habia retirado, creyendo firmemente al regresar á Salé, que por mediacion de su santo tutelar habian encontrado los franceses su sepultura en el fondo del mar.

Así terminó este asunto sin que desde entonces los franceses hayan vuelto á reclamar nada.

El pachá fue quien sacó en estas circunstancias la mejor tajada, pues sencillamente se metió el dinero en el bolsillo.

RABAT, en árabe: *Errebát*,

situado sobre la orilla izquierda del rio Buragrab, inmediato á su desembocadura, es una ciudad de gran importancia. Su posicion y su campiña son encantadoras, y las orillas del rio están guarnecidas de jardines, cubiertos de espléndida vegetacion.

Lo primero que llamó nuestro atencion, es su complicado y bien combinado sistema de fortificacion, en el que un cementerio completamente sin vegetacion, ocupa una gran estension.

La parte de mar está protegida con baluartes sólidos, construccion enlazada entre sí por cortinas extraordinariamente estensas, y que en combinacion con las obras de Salé, podrian barrer por medio de fuegos cruzados la entrada del puerto; si no fuera porque la barra le hace ya inaccesible.

Una elevada ciudadela, de aspecto amenazador, cuyas

colosales murallas parecen capaces de oponer una séria resistencia, domina, por decirlo así, á esta barra.

La parte de tierra está defendida por un doble recinto de murallas con torreones, y entre ambos recintos es tan grande la superficie, que voluntariamente nos preguntamos qué se habrá intentado con este despilfarro de material.

El objeto, segun nos dijeron, es alojar el inmenso séquito del sultan, con sus caballos, camellos y mulos; ó segun otra version, para limitar el robo de las inquietas tribus colindantes. Estas pertenecen á las razas mas indomables y temidas del imperio, y que solamente pueden domarse por medio de expediciones militares periódicas.

Entre las dos arriba mencionadas murallas, que están cuidadosamente blanqueadas, se levantan dos brillantes palacios del sultan, que de cuando en cuando reside una temporada en esta poblacion. Se afirma que en ellas se conservan guardadas magnificas antigüedades y productos del arte árabe. El mas moderno de éstos, edificado sobre el borde de la córtada y ya socabada ésta, tiene desde lejos el aspecto de una casa de campo de España.

En las cercanías del mismo, se ve una notabilidad natural. Las interminables rompientes del Océano Atlántico, han socabado de tal modo las rocas de la orilla, que han formado grandes y pequeñas cavernas. En una localidad determinada, empuja la agitada mar á las olas en una de estas cavernas, cuyo extremo posterior forma una galería á modo de túnel, que penetra como unos 200 pasos por debajo de la tierra. Llegada el agua al extremo de él, y comprimida por estrecharse mas el espacio de la galería, esta masa de agua, que encuentra mas una abertura en la estremidad, sale con eco atronador precipitada por ella, formando una especie de colosal surtidor, que arroja un chorro inmenso de agua en medio de una nube de espuma.

Visto desde á bordo, especialmente con mar fuerte, es imposible describir la belleza de este espectáculo, que se abarca en su total desarrollo y magnificencia. El especial y ronco sonido que produce la columna de agua al elevarse, domina el bramido de las olas.

El número de habitantes de Rabat, se eleva á 32,000, entre los cuales existen de 3 á 4,000 judíos y 40 europeos. El comercio de esta ciudad es floreciente y célebre por sus productos especiales. Entre éstos, se distinguen principalmente los tapices y las mantas, en cuya confeccion se emplean lanas trabajadas en la localidad, así como colores fijos y especiales, y la fabricacion se lleva á cabo por familias, que se comunican el secreto de padres á hijos. Constituyen artículos de exportacion, esteras muy finas y de gran duracion, confeccionadas con paja y juncos, adornadas de dibujos de mucho gusto, lanas, telas de lana, babuchas, pieles curtidas y objetos de barro cocido del mayor gusto. La exportacion de estos artículos tomaria mayor desarrollo atrayendo mayor número de europeos si la barra del rio fuera de mas fácil acceso. Desde hace mucho tiempo se ha renunciado á ver en este puerto buques de gran porte; éstos se quedan anclados en la abierta y peligrosa rada, y con frecuencia se ven obligados á estar anclados con los fuegos encendidos; aquí esperan á los grandes botes ó barcazas que se encargan de establecer su comunicacion con tierra y aportarles las mercancías; sirviendo á su vez para trasbordar su propia carga.

A poco que se altere la mar, tal cual con frecuencia ocurre, el paso de la barra es sumamente peligroso; y por espacio de algunas horas luchan las barcazas, que tienen de diez y seis á veinticuatro remos, para salir del puerto á ganar el alta mar.

Estas circunstancias tienen que ejercer naturalmente gran influencia en las condiciones comerciales de la localidad, y así se esplica fácilmente que durante los meses de invierno los escasos europeos que allí moran, se ven aislados del resto del mundo y solamente tienen á su disposicion, para la mas indispensable correspondencia, el correo peaton de la legacion española.

Rabat posee ademas dos cosas notables que merecen ser mencionadas:

Cerca de dos kilómetros del mar, pero bastante perceptible desde á bordo, al extremo oriental de la ciudad, se encuentran las ruinas de un antiguo palacio ó ciudadela,

al lado de la que existe una mezquita. Las columnas que aun hoy se hallan en pie, tienen casi un metro de perímetro, y la torre, llamada Hassan, es un hermoso monumento de arquitectura morisca. Tiene 65 metros de elevacion, y á pesar de estar por un lado bastante deteriorada, cualquiera reconoce su gran semejanza con la célebre Giralda de Sevilla y con la torre de la Koutoubia de la ciudad de Marruecos. Estas tres torres, dicen haber sido construidas por un mismo arquitecto moro llamado Guever.

Desierta y completamente abandonada, estas bellas construcciones de tiempos pasados caminan hácia su próximo fin.

En la misma direccion del Hassan y á dos kilómetros mas allá, encontramos las ruinas de Selha, ciudad cartaginesa, que ya por los años 755 era considerada como antigua.

Sus colosales muros y puertas se desmoronan, como todo lo de Marruecos; pero el interés principal para el europeo consiste, en que aquí encontramos los sepulcros de la mayor parte de los antiguos soberanos del Magreb, y una multitud de mausoleos, inscripciones y monumentos, son testigos de su grandeza é importancia de otros tiempos. Pero tambien estos restos de épocas que están completamente abandonados, á pesar de que el moro, en general, honra y guarda sus muertos, y este gran campo de sepulcros produce una impresion dolorosa al verle cubierto por una espontánea y rica vegetacion. ¡Entre estas ruinas y montones de escombros se ocultan los sepulcros y valiosas inscripciones de algunos célebres soberanos!

En medio de este estenso camposanto, produce un buen efecto el murmullo de un manantial que allí surge, cuya agua, fresca y cristalina, al salir entre las ruinas fecunda los bosques de naranjos, limoneros, higueras, así como una multitud de plantas aromáticas.

El kaid de Rabad, es una escepcion de la regla: es un hombre de carácter abierto, que desde luego dice lo que quiere y piensa, se llama Hadj (1) Abslam Suyssi. Hace

(1) Hadj se traduce por « peregrino; » es decir, un hombre que ha hecho la peregrinacion á la Mecca.

poco tiempo era jefe de la embajada marroquí, que fué á Madrid con objeto de tener unas conferencias con el gobierno español, con el fin de ultimar ciertos extremos pendientes relativos al puerto de Santa Cruz de Agadir. (Véase el cap. VI.)

Las principales casas de comercio son:

J. Frost, vice-cónsul de Inglaterra y Alemania,

Vacantes los consulados francés y español,

Bargash (hijo), *Palafrige*, mahometanos.

Moisés Ben-Atar, *Isaac M. Nahon*, judíos.

Después de haberse aumentado nuestra sociedad con nuevas y fantásticas figuras (entre las cuales habia algunas, cubiertas con toda clase de cobertores, de las cuales se decia pertenecer á la mas bella mitad del género humano) y cansados del interminable vaiven continuamos el curso de nuestro viaje hácia S. O. por el Océano Atlántico.

La comarca se hace cada vez mas llana y las pocas ondulaciones que existen se van aplanando sucesivamente; pocos árboles y arbustos, alguno que otro sepulcro blanqueado, de algun santo y varios miserables adueros, era lo único que se podia ver desde á bordo.

El camino por tierra es igualmente uniforme y atraviesa algunos pequeños rios, como el Yetkem y el Sarrat. Como en estas comarcas poco habitadas la seguridad personal es bastante problemática, el previsor gobierno marroquí ha fundado algunos fondaks ó ventas fortificadas, llamadas nzatas, rodeadas por altos muros y habitadas por soldados que dan proteccion á los viajeros y á las caravanas, mediante una pequeña retribucion.

Estas nzatas llevan distintos nombres, de los cuales Mansuria es la principal, casi enteramente en ruinas, inmediata al mar, fue en tiempos remotos una especie de plaza marítima; las restantes se llaman siguiendo su orden de colocacion *Smarha* con su sepulcro santo, *Srcarat*, *Mosneka*, *Asen Quad sefzi*, *Stala*.

Parecidas nzatas se encuentran en los principales caminos del interior y con particularidad en los de Tánger á Fez, en el de Rabat á Casa blanca, de Casa-blanca á Asimor y en los caminos de Marruecos y Mogador.

Algunos kilómetros antes de llegar á la ciudad de Fedala, hay que pasar el profundo rio Insif, el cual en tiempo de la baja mar puede ser vadeado fácilmente y despues de haber recorrido 60 kilómetros desde Rabat se llega á la ciudad de

FEDALA,

en la que se penetra por la única puerta, flanqueada por dos fuertes torres, y se halla situada á orillas del mar.

No obstante haber sido fundada entre los años 1760 á 70, alcanzó bien pronto cierta importancia, pues su buen puerto en pasados tiempos era el único punto en donde podian ser embarcadas las inmensas masas de cereales del interior y en su consecuencia fue una de las poblaciones mas ricas de Marruecos.

Mucho contribuyó á este resultado la célebre compañía española «Los cinco Gremios Mayores» de Madrid, que obtuvo la única concesion para la estraccion de granos, por los puertos de Fedala y Casa-blanca.

Mas tarde en el año 1789, obtuvo Mazagan el mismo privilegio.

Inútilmente se buscaria la razon porque los dos últimos puntos conservaran su estado floreciente y Fedala decayese. Lo cierto es que poco á poco se fue retirando el comercio de Fedala siendo hoy un pueblo miserable en que apenas vegetan en él 900 mahometanos y 100 judíos.

Algunos restos de las murallas, la mezquita, la casa del kaïd con las estensas ruinas del palacio y de los almacenes de aquella sociedad comercial española, dan idea de la importancia de esta plaza en pasados tiempos.

A corta distancia, fuera de la poblacion se encuentran igualmente las ruinas de un palacio de los sultanés construido en 1746.

En análoga situacion se encuentra el antes tan visitado puerto; lleno de arena y sin tener ocasion de dar refugio á un solo bote, su aspecto es verdaderamente desconsolador.

Despues de abandonar á Fedala para ir á Casa-blanca hay que recorrer 20 kilómetros y pasar sobre un puente

bien conservado, (el único en toda la costa) el río Ouad-el-Kántara, y se penetra en aquellos fértiles y privilegiados distritos conocidos con el nombre de graneros de Marruecos y cuya fertilidad que á pesar del sistema primitivo de cultivo que emplean los moros, no puede menos de llamarse asombrosa.

Nuestro buque ancló en este punto también en alta mar próximamente 7 kilómetros de la orilla y ante nuestra vista se estendia la ciudad de

CASA-BLANCA, en árabe *Dar-al-Baida*

capital de la rica provincia Dukala y situada á la mitad del camino entre Tánger y Mogador.

Conocida antes con el nombre de Anfa, pretenden que esta ciudad tiene un origen bastante remoto, á pesar de que no hay el menor rastro que responda á esta afirmación, ni ningún monumento que nos lo indique.

La ciudad misma, está bien rodeada de muros y torres bien conservados con dos baluartes salientes hácia la parte del mar, forma un rectángulo y presenta una muralla larga destacada hácia la orilla é internándose en el mar. Perocasi todo, está edificado aquí como en otras partes con tapiales.

Además de la puerta llamada de la Marina, que conduce al desembarcadero, tiene otras dos puertas hácia la parte de tierra.

La ciudad, es extraordinariamente súa y su aspecto triste, produce por la monotonía de sus edificios contruidos con tierra apisonada, así como por los grupos de chozas que la rodean. Solo algunas casas con sus miradores, habitadas por europeos, entre las que descuella la del cónsul inglés, que está pintada de color rojo, le dan alguna apariencia.

Aquí, como en las demás ciudades, todas las basuras se vierten en las calles; y reunidas con las aguas estancadas en invierno, cloacas al aire libre, polvo sofocante en verano, los aguaceros y un sol ardiente, producen los focos mas peligrosos para las enfermedades. Los insoportables miasmas se estienden por todo el lugar y solo necesita una

circunstancia favorable, para hacerlos peligrosos al organismo humano.

Esta circunstancia se presentó en el verano de 1878, en que á la innata é increíble suciedad de los moros de las clases bajas, se asoció el hambre, por la falta y mala calidad del alimento.

No debe pues estrañar que se presenten epidemias en estos sitios insanos, y se ha confirmado que Casa-blanca es uno de los pueblos que mas tienen que sufrir.

Como ya hemos mencionado, las tierras de estas cercanías, son estraordinariamente fértiles, y cuando se sostiene que el clima es mal sano en general, que reinan fiebres, me atrevo á asegurar que la culpa de ello la tienen la espantosa suciedad de dentro y fuera de la ciudad, asi como los excesos de los moros y de los judíos en tiempo de la madurez de la fruta. Tambien se ven aquí algunas palmeras, higueras y olivos, *Ricinus* y *Aloes* asi como algun matorral.

Desde 1863 disfruta este pueblo de un cierto grado de tranquilidad, y su comercio y tráfico han aumentado notablemente. Casa-blanca es la ciudad en que se han establecido mayor número de europeos y ya se han tenido que construir almacenes fuera de las puertas por faltar local en el interior.

Sabido es que los cristianos no pueden tener propiedad en Marruecos, y esceptuando las viviendas de los cónsules, nadie encuentra razon de emplear su capital en edificios, ni en la compra de solares; pero, como hay necesidad tanto aquí como en las demás poblaciones comerciales de tener edificios y almacenes para la guarda de sus géneros, á petición de los interesados construye el gobierno de este país, los necesarios por su propia cuenta. El alquiler de estos edificios es siempre el 6 por 100 anual del capital invertido.

Casa-blanca contaba antes de la epidemia de este último otoño con una poblacion de 7 á 8,000 habitantes, entre los cuales habia unos 1,400 judíos; éstos representan un papel bastante importante y no habitan en ningun Mellah.

Fuera de la ciudad, despues de haber pasado la puerta

principal, se encuentra naturalmente el zoko, que está unido al matadero público, y por consiguiente contaminado de un olor pestilente; inmediato á él se encuentra una corriente de agua que abastece á la poblacion de agua potable, pero que es accesible tambien á toda clase de animales y algo mas hácia N. E. siguen algunas huertas de aspecto silvestre, que sangran á esta corriente para utilizar el agua para sus riegos.

El comercio principal consiste en la esportacion de lanas, asi como la fabricacion de tapices y mantas; los primeros no son de tan buena calidad como los de Rabat. Además se esporta todo lo que produce la rica tierra del interior menos de los artículos cuya esportacion está prohibida.

El puerto es la alta mar, y el desembarcadero un sitio formado por una abertura situada entre peñascos puntiaguados que sobresalen poco del nivel del agua.

El representante del gobierno es: Hadj-Abd-Allah Hassarches, un canalla de lo mas redomado é infame que esta tierra produce, y que aquí no son una rareza. Mas tarde hablaremos de algunos de sus hechos.

La poblacion europea está constituida por:

1. El vice-cónsul inglés, *Mr. John Lapeene*, comerciante, vive para sí solo y sin ocuparse de los demás. Vive en su casa como aya de sus hijos una jóven alemana, una señorita V. S., cuyo padre está empleado en la córte de Dessau. Su tenedor de libros y *factotum* es un alemán, *Herr Hansen*.

2. El cónsul francés *Mr. Sobier*, muy retraido y reservado.

Tanto él como algunos de sus compatriotas que residen aquí, miran con malos ojos á todos los súbditos alemanes desde 1870 á 71.

3. El cónsul americano, capitán *Cobb*, que hace grandes negocios y con su sueldo anual de 80 libras esterlinas economiza importantes sumas. En los siguientes capítulos volveremos á hacer mencion de él. Es propietario de un molino de vapor.

4. El cónsul español, don Manuel Navarro que está en-

tregado á su secretario don Juan Quijado. El cónsul es nuevo en el país, por cuya causa depende de su secretario y de sus demás compatriotas; como el primero es un hombre hábil en los negocios, habla y escribe muy bien el árabe, sabe sacar partido de su posición.

5. El representante de Portugal y al mismo tiempo vice-cónsul del Brasil don Alejandro Carrara, natural de Gibraltar, comerciante y agente de la compañía francesa de vapores. Ha sabido adquirirse un bonita fortuna y parecen haberse dado al olvido sus muchas feas y difamantes historias con moros.

6. El vice-cónsul italiano, *Sgr. Hortus*, es francés y un señor anciano muy decente y uno de los mas antiguos habitantes de Casa-blanca.

7. El representante de Bélgica, y que á falta de otro mejor tambien lo es de Alemania, el francés *Dumont*, es una vergüenza para nuestra nacion. En otros tiempos comerciante rico y considerado, mas tarde separado de su mujer y familia, y entregado completamente á la bebida, se le encuentra todas las tardes tendido en las calles completamente ébrio. Su historia escandalosa corre de boca en boca y es exactamente conocida de todos los habitantes de la ciudad. Una de sus últimas fechorías, referente al naufragio de un buque noruego en esta costa, degeneró en una especie de saqueo á instigacion de *Dumont*, le costó la representación de Suecia que hasta entonces habia ejercido, y que en cualquier otro país hubiera sido castigado con prision correccional. Entre tanto, este miserable iza el pabellon aleman y es reconocido por jefe de la colonia alemana. Dejo á la consideracion de mis lectores la impresion que hará en los moros, y qué idea tendrán del poderoso imperio aleman, cuando observen la conducta de su representante.

Aquel hombre, es además jefe de la autoridad sanitaria, encargada de inspeccionar todos los buques que llegan, y en general es el encargado de dar las órdenes oportunas á la conservacion del buen estado sanitario. Comunmente emplea *Dumont* para este servicio, un moro andrajoso que no hace mas que lo que él le dice; pero si por ejemplo llega

un buque de guerra, entonces el señor *Dumont* ruega á algunos de sus conocidos que le represente en la visita del buque.

Lo que es inesplicable, cómo pueden llevarse á cabo estas cosas á la vista de los representantes extranjeros; dícese que debe su puesto á la amistad que le liga al ministro belga en Tánger, señor *Daluin*.

La legacion alemana en Tánger conoce exactamente estas circunstancias, pero no quiere tomar parte activa en el asunto.

Entre las casas europeas establecidas en Casa-blanca, citaremos primeramente á los siguientes compatriotas:

1. Señor *Newmann*, jóven de unos veinte años y representante de la sociedad de *Stettin*, que tiene por objeto despachar los asuntos comerciales ultramarinos.

2. Señor *Gulbier*, comerciante.

3. Señor *Haase*, comerciante.

4. Los dos señores *Ficke*, comerciantes.

Los tres últimos son de Brema y parece que sus negocios son de pequeñas dimensiones. Despues vienen:

La Casa *Morteo*, italiano.

Ferier, francés muy rico, que habia empezado muy modestamente, es hoy de gran influencia.

Señores *Mennard* y compañía de Marsella, que comercian principalmente en lanas.

Canepa, francés y agente de los señores *Paquet aíné et fils*, bastante acaudalado.

Montel, francés.

Lamb brothers, ingleses é importadores de géneros ingleses.

Carbe brothers ingleses y representados por Pedro Natales de Gibraltar.

Mr. George Fanow, belga, está como agente de una casa francesa, para la compra de lanas.

Además existen otros comercios menos importantes de españoles, italianos y hebreos.

Ni un solo médico europeo existe en esta ciudad.

La historia de Casa-blanca, nada notable menciona

hasta el año 1468 en que despues de repetidos ataques cayó en poder de los portugueses, y que bien sea por irritacion que les produjo las grandes pérdidas sufridas, ó porque así convenia á sus planes, la dejaron de tal modo destruida, que hasta el antiguo nombre de *Anfa* se estinguíó. Pareció sin duda de importancia este punto á sus destructores que de las ruinas de *Anfa* surgió una nueva ciudad hácia el año 1515, la actual Casa-blanca; cuyo nombre han traducido los árabes simplemente por Dar-el-Baida. Muchos años permanecieron los portugueses en ella, y cuando ya cansados de las contínuas luchas con los habitantes de las comarcas vecinas, sobrevino aquel terremoto que derribó los muros y los edificios convirtiéndolos en un monton de escombros, hallaron una ocasion propicia para retirarse enteramente de ella.

Los moros tomaron inmediatamente posesion de ella, y entre los años 1740-50 fue mandada reedificar y fortificar por Sidi Mohamed.

A la muerte de este monarca creyeron las tribus vecinas llegada la mejor ocasion de apoderarse de ella y ante todo de los ricos almacenes de aquella compañía española «Los cinco gremios» de la que hemos hablado al tratar de Fedala. A la bravura y abnegacion de los comerciantes españoles auxiliados por los habitantes de la ciudad, se debe que no haya sido por tercera vez destruida.

Por aquella época floreció mas y mas esta ciudad.

Por última vez sufrió este pueblo y su comarcas en el año 1863, por la tenaz lucha de los kabilas de Mediuna con su propio kaïd que se alió á la tribu de los poderosos Snatas; solo la intervencion directa y las negociaciones entabladas por los cónsules de España, Portugal é Inglaterra, pudo poner término á las desavenencias y devolver la calma en 15 de abril.

Al llegar á este punto nos vemos obligados á hacer una pausa antes de reanudar nuestra descripcion.

Para poder formarse un juicio exacto y para comprender las circunstancias que concurren en las personas y condiciones de Marruecos, es indispensable hacer el siguiente análisis.

El sistema de proteccion y de patentes, que se conoce bajo esta denominacion, y se ejerce por los representantes y empleados de las naciones europeas en favor de los moros y judíos, ha llegado á un estado de perfeccion y se ha elevado á la altura, como no se tiene idea en nuestro país. Los favorecidos en el momento de serles espedida la certificacion provista del sello de un consulado, cualquiera que éste sea, quedan ya libres de todos los deberes de ciudadano y sustraídos á la accion de la justicia marroquí.

Cada cónsul es en su persona, en su casa, en su familia y aun entre sus criados, un verdadero principe al que le está permitido obrar con entera libertad. Para ello es preciso tener la conciencia elástica, y ciertamente estos señores la tienen y en un grado superlativo.

El gobierno y los gobernadores de las ciudades protegen á los cónsules de todos modos.

Una de las cosas principales que se exigen para dar representacion ó importancia á los cónsules ó agentes, es tener en la fachada de su casa una larga asta-bandera, y cuanto mas alta mejor, pintada de varios colores é izar en ella una bandera, de colosal tamaño.

Que el cónsul, sea de Rusia ó de la República de Andorra, es enteramente igual; los conocimientos geográficos de los moros no alcanzan á tanto que puedan hacer distinciones sobre este punto.

En las circunstancias actuales, con el ilimitado poder del sultan, y por consiguiente de sus funcionarios, ningun indígena ó judío es dueño de su fortuna ni de su vida, como hemos tenido ocasion de manifestar.

Nada mas natural que cualquiera de ellos se procure la proteccion de uno de los estados europeos; bien sea directamente por medio del representante reconocido, ó por un extranjero establecido, el cual se encarga de arreglar con su cónsul la cuestion de detalles.

No se omite ningun sacrificio para conseguir una seguridad de tal género.

A esto se le sabe sacar en ese país todo el jugo posible, pero especialmente en Casa-blanca. No solamente se han adquirido algunos cónsules una bonita fortuna y propor-

cionado á algunos de sus compatriotas con su apoyo indirecto algunas rentas de origen anónimo, sino que todavía tienen diariamente lugar estos negocios, y en ellos suceden las cosas mas increíbles y bajas que darse pueden.

Y como toda vez que los señores jefes de las legaciones de Tánger, á escepcion de los ministros de Alemania é Inglaterra, trafican por su cuenta y en grande escala en esta clase de negocios, hacen la vista gorda y quedan sin resultado las reclamaciones que se pueden hacer contra sus subalternos.

Repetidas veces se ha quejado el gobierno marroquí, aunque inútilmente, haciendo ver que es imposible gobernar el país que esté en tales condiciones, que á cada momento sus vasallos puedan hacerse extranjeros y por este medio estar dispensados de sus deberes.

Aunque en principio tenga sobrada razon, teniendo en cuenta las detestables circunstancias del país, pero y sobre todo por la oposicion unánime de los representantes extranjeros, las reclamaciones del Sultan han sido siempre rechazadas, y «la mina» se sigue explotando.

Lo único que el Estado ha podido conseguir es que ningun funcionario en activo servicio tales como los pachás, gobernadores, kaids, y administradores, puedan ser protegidos mientras ejerzan sus funciones. A pesar de todo, este convenio ha sido burlado en algunas ocasiones, y sumas de importancia han pasado con este motivo á los bolsillos de los cónsules y de sus intermediarios los judíos.

Estos últimos son los mediadores mas peligrosos é influyentes para las protecciones sin que se sepa con seguridad cómo lo hacen. En todas las ciudades marítimas los judíos no solo están bajo la proteccion extranjera, sino que ejercen con ella un verdadero comercio, cediéndola á los pobres moros por dinero contante y sonante. Del mismo modo proporcionan proteccion de mayor ó menor grado, y que el ignorante indígena no sabe apreciar, y al cual le es suficiente cualquier papel escrito, siempre que esté provisto de su correspondiente sello.

No se vaya á creer que esto se arregla solo con el pago de la patente, ya se haga de una sola vez ó por plazos

mensuales, no; hay que conservar la benevolencia del protector, pues de lo contrario, podría retirar la protección. Con el simple anuncio al kaïd de la localidad, de que se piensa retirar la protección, es lo suficiente para que el pobre desgraciado caiga entre las garras de sus compatriotas, que se encargarán de hacerle espiar la envidiada suerte que ha disfrutado.

Por esta causa se ven todos los días de mercado, llegar á los pobres moros cargados de regalos para el señor cónsul y su familia, para el señor comerciante y su familia, para el señor dependiente y su familia, para el soldado del cónsul, etc., y depositarlos á los pies de los interesados, que se dignan aceptarlos con benevolencia y afabilidad. Es imposible determinar la calidad de estos regalos: cada cual da lo que su posición y medios le permiten. *¡Les petits cadeaux entretiennent l'amitié!*

Ningun europeo que quiera hacer negocio de cualquiera clase que sea, puede pasar sin un agente morisco; es decir, sin un indígena que se ocupe de las compras en el interior, se encargue de la cobranza, en fin, que represente al mismo negociante. El europeo ni lo puede ni lo debe hacer, le faltan las condiciones, tampoco posee siempre los medios de hallar á sus distantes deudores, ni tiene casi nunca el suficiente conocimiento de la lengua árabe para hacer uso de ella en asuntos comerciales.

Para esta clase de puestos se necesitan personas de completa confianza que ofrezcan la necesaria seguridad á sus principales, no solo de su aptitud y conocimientos mercantiles, sino que también y ante todo de honradez y solvencia.

Esto se consigna por medio del sistema de protección que liga á la persona en quien recae y ofrece seguridad suficiente al europeo.

Aun siendo así, por haberse desvirtuado el sistema, no es factible en todos los casos; en cuya consecuencia se ha establecido la práctica siguiente, que demuestra cuán grande es la confianza de los moros en los cristianos y cuánto el deseo que tienen de emanciparse de sus conciudadanos.

Como tan luego que se ha tomado bajo proteccion á un indigena, se dá parte al kaïd, y sobre todo es conocido el hecho de todo el mundo, el comerciante en cuestion se persona acompañado del moro que le va á servir de agente, á casa de un notario, y convienen el siguiente contrato: El moro declara ante este funcionario, que debe al comerciante una suma (antes convenida) que le ha sido prestada por éste, por ejemplo, 500 francos. Este dinero lo recibe el moro á vista del notario, porque en Marruecos estas cosas no se hacen con una simple declaracion, sino que tienen que apoyarse en hechos; firma despues una acta de su declaracion, y al tiempo de abandonar el local devuelve á su protector la citada suma, debiendo no tan solo los 500 francos que verdaderamente no ha recibido, sino que queda sujeto á las consecuencias desagrables que lleva consigo el acto que ha tenido lugar, quedando, pues, á la merced de la honradez de su principal.

Desde este momento, y con este documento en la mano, puede el comerciante con completa confianza enviar á su falso deudor al interior para sus asuntos, darle dinero ó valores, así como encargarle de los cobros. Ninguna autoridad del país puede poner la mano sobre el agente, en tanto que éste puede acreditar que depende del comerciante N. de N. y que le debe dinero. ¡Desgraciado de él si intentase eludir su responsabilidad por medio de la fuga! Con una simple visita al kaïd y la proposicion de cederle por menos precio el crédito, seria inmediatamente aceptada.

El kaïd paga, hace perseguir al agente, y el inevitable fin de éste, despues de la confiscacion de sus bienes seria una argolla al cuello en una de las prisiones.

Todas estas mas ó menos conocidas circunstancias, estos secretos públicos de los habitantes europeos, que todos conocen y que pocos pueden evitar, dan desgraciadamente ocasiones frecuentes á los abusos y maldades mas espantosas. Como no existen aquí tribunales superiores para estas gentes, no se puede contar con el condigno castigo.

Los siguientes y conocidos hechos, que han sido muy comentados en Casa-blanca, y entresacados de una multitud de otros análogos, pueden servir de pauta.